

NOTAS Y DOCUMENTOS

DISCURSO DEL SEÑOR RECTOR DON JUAN GOMEZ MILLAS EN LA INAUGURACION DEL AÑO UNIVERSITARIO

En la solemne inauguración del Año Universitario, celebrada en el Salón de Honor, el 4 de abril del presente, el señor Rector, don Juan Gómez Millas, dirigió a los alumnos el siguiente discurso:

ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE:

Varias veces he tenido la oportunidad de dialogar con vosotros acerca de nuestros problemas comunes, de nuestras inquietudes y anhelos. No lo he hecho sólo para cumplir un deber de Rector; también ha sido y es para mí un placer intelectual; pero un deleite peligroso, ya que encierra una gran responsabilidad, la de señalar y esclarecer metas a vuestro destino. De muchas cosas os quisiera hablar hoy día; he escogido, no obstante, aquellas que mi experiencia personal señala como las más urgentes y adecuadas para este lugar y esta hora.

Empezaré por deciros que a menudo escucho a gentes que tienen alguna responsabilidad en nuestra vida republicana palabras de crítica severa a la actividad universitaria: se quejan de los gastos que hacemos en nuestras investigaciones y docencia; consideran muy alto el número de las personas que ocupamos y nos reprochan las tareas de extensión extramuros que realizamos en la capital o en las provincias. No es extraño que en estos aspectos, como en muchos otros, podamos cometer errores; pero si ellos conocieran el detalle y razón de ser de cada cosa, no nos criticarían con tanta acritud y, además, ¿quién está en condiciones de arrojar la primera piedra?

Con frecuencia se nos aplican conceptos económicos y administrativos apropiados para el buen funcionamiento de cualquier otra empresa pública o privada, porque se olvida lo que somos por esencia: una comunidad de trabajo colectivo extremadamente fluida y variada, cuya mi-

sión es poner la verdad, la belleza y la esperanza en la existencia de la nación, a la cual sirve directamente, y de la humanidad, a la cual está ligada por valores universales irrenunciables. Ella vive con máxima autenticidad la comunicación humana debido a su tarea formadora y a su afán de develar la verdad en un ambiente de libertad de diálogo y de respeto a toda hipótesis de trabajo intelectual y de posibilidad de acción valiosa.

La Universidad necesita de un cuerpo material y de una estructura para realizar sus fines espirituales; los proyectos de trabajo que sus diversos componentes conciben son los que justifican todo el desarrollo y la importancia de aquel cuerpo. Los miembros colegiados que viven en la estructura de la Universidad o las autoridades académicas que ellos mismos se dan son los que autorizan la ejecución de los proyectos y los medios materiales para que ellos alcancen los niveles de la comunicación científica. Es en ese momento de la comunicación científica cuando la eficacia espiritual de la Universidad asciende a su máxima tensión y ésta asume su verdadera responsabilidad conductora. Nadie en este campo puede señalarle normas que no sea otro poder espiritual de naturaleza semejante y con el cual libremente se enlace. Toda acción que se ejerza sobre ella desde fuera para coonestarla no va más allá de una mera falsificación de resultados y a la instalación de una burocracia revestida con el manto académico, pero inepta para promover y estimular el progreso espiritual o material de la sociedad a la cual sirve.

La misión de los poderes públicos con respecto a la Universidad no es otra que la de darle un estatuto orgánico y proporcionarle con generosidad los recursos materiales para que realice sus proyectos. Es, en cambio, misión propia de ella asumir día a día tareas más elevadas con ma-

yor responsabilidad y eficiencia y reformarse constantemente, en armonía con el progreso general de las ciencias y las necesidades reales de la vida social.

La experiencia histórico-espiritual es insistente y decisiva en todo lo que se refiere a la independencia y libertad de que debe gozar la Universidad no sólo en el Estado, sino también frente, y tal vez de una manera muy especial, a los partidos políticos dominantes en un momento dado. Las presiones directas, como las indirectas, negación de recursos en el caso de que no adopten las orientaciones deseadas por los poderes temporales, en vez de haber promovido un desarrollo favorable a la ciencia o a la técnica, cuando se han ejercido, lo único que han logrado ha sido producir una parálisis temporal y rendimientos muy inferiores a los esperados. Esta es una de las más graves experiencias en la historia espiritual de la América Latina. No satisfechos, a menudo, los gobiernos americanos con dirigir los cuerpos, han pretendido dominar los espíritus y, con el pretexto de mejorar las Universidades, no han hecho otra cosa que corromperlas, deteriorarlas y burocratizarlas; han alejado de sus aulas y laboratorios la verdadera inquietud creadora y el respeto profundo que necesita el pensamiento para elaborarse y producir frutos duraderos.

La libertad e independencia que pide la Universidad no constituyen una libertad e independencia indiferentes; no se trata de que se la deje en un rincón de la actividad nacional para que se entretenga jugando a la ciencia o al arte, allí donde no moleste con sus inquietudes y proyectos, como una parte del cuerpo social al que hay que tolerar por razones meramente históricas y percibiendo de ella sólo el aguijón de abeja que pica y no la miel que elabora en la intimidad de su existencia. Esas no son la libertad e independencia que necesita la Universidad para vivir; pero sí una libertad en cuanto es comprensión amorosa e independencia como respeto generoso. La Universidad y cada uno de sus componentes saben que deben realizar sus tareas en forma de merecer el amor y el respeto que necesitan. Es conveniente que el pueblo sepa que si él no da su confianza y su estimación al trabajo intelectual y moral de la Universidad, ésta no podrá dar los frutos más sazonados de la investigación y de la meditación. Así

como llegamos a amar a los seres humanos recorriendo el velo de sus excelencias y no revolviéndonos en el malestar que nos producen sus defectos, ni gozándonos extasiados en la crítica de sus cualidades, así también nuestra actitud general frente a la Universidad y a lo que ella representa debe ser comprensiva y estimulante, justamente para que adquiriera la fuerza y la confianza que necesita a fin de mejorarse a sí misma.

Cuando el tropel estudiantil ingresa a nuestras aulas cada año, una Universidad diferente a la del año anterior comienza a vivir; un nuevo laboratorio, una nueva escuela, o nuevos proyectos, porque, cada día, ella tiene nuevas preocupaciones para cubrir un campo más vasto y complicado; los laboratorios y bibliotecas envejecen con una rapidez que asombra e inquieta; las profesiones prácticas adquieren niveles insospechados y horizontes más y más amplios se extienden a la posibilidad de la acción humana; todo esto lo saben y viven el médico y el ingeniero, el abogado y el astrónomo, el físico y el biólogo o el historiador. Ayer la sociedad nos pedía un número reducido de profesiones liberales; hoy ellas se han multiplicado, se han subdividido y segmentado, comprendiendo cada una de ellas mucho más de lo que puede abarcar una existencia humana; cada una reclama una especial agrupación de ciencias básicas y tecnologías. Ayer nuestros estudiantes eran sólo un puñado, en pocos años han llegado a los muchos millares; ayer los jóvenes que venían a estudiar a la Universidad siempre encontraban un lugar en sus bancas, hoy a veces no lo hallan. La población juvenil con aspiraciones de escolaridad universitaria ha aumentado en proporción muy superior a la de los recursos financieros que la Universidad recibe para darla. Una parte considerable de las adquisiciones que tenemos que hacer para nuestros laboratorios, bibliotecas y clínicas, debemos pagarlas en divisas extranjeras, ya que el país no produce el material que usamos; las restricciones en divisas y las complicadas tramitaciones para obtenerlas nos han producido más perjuicios que lo que la más mínima prudencia aconseja, y, por otra parte, la baja constante de la moneda nacional, sin la compensación de un presupuesto de variables equivalente, ha perturbado el desarrollo de todos y cada uno de nuestros

planes y proyectos. La política de becas y contacto sistemático con los centros científicos del extranjero, en algunos círculos de opinión, ha sido mirada casi como un delito y hemos debido defenderla con energía y constancia para escapar a los peligros de un aislamiento mortal. Millares de nuestros mejores estudiantes de provincia viven en la capital una vida sórdida y angustiada que sólo pueden sostener la ambición de saber y prepararse en forma honesta para la vida y las reservas fisiológicas de la juventud. La vida económica tranquila y segura de otros tiempos les permitía subsistir; hoy, las cosas son diferentes; los estudios y la preparación de la juventud exigen de ella mucha mayor consagración, tranquilidad y seguridad que antes, no sólo a causa de la creciente complicación del trabajo intelectual, sino por los continuos impactos psicósomáticos que la agitada vida moderna produce en el joven. Hoy debemos prestar ayuda a esa juventud, no sólo desde el punto de vista económico, sino, también, psicológico; no olvidemos que el país ha invertido en ellos lo mejor de su substancia durante doce años de enseñanza primaria y secundaria; un gran porcentaje de ellos fracasa en sus estudios o porque tienen hambre fisiológica o porque son enfermos o porque sufren alteraciones graves en su vida mental; tenderles una mano cariñosa cuesta caro; pero, además de ser un gesto que honra al hombre, más caro cuesta que sus vidas no sean fructíferas para la comunidad social.

Y después de todo esto, ¿qué sentido tiene hablar de los gastos que demande el funcionamiento de la Universidad? Es demasiado grande el tesoro que tenemos que transmitir y acrecentar para que lo midamos en términos económicos de costos. La ciencia, la educación y el arte son caros, como lo fueron las catedrales medievales, los templos griegos, las matemáticas de Arquímedes, los frescos de Miguel Ángel, los conjuntos esculturales del Bernini o la música polifónica; caro es todo lo que construyen la fe, la esperanza o el amor para dejar testimonio del espíritu creador del hombre, para tallar los sillares del templo del mundo que el hombre edifica sobre la tierra en el proyecto de hacerse más humano.

Llena de sed inextinguible camina la caravana humana abriendo pozos y descu-

briendo fuentes de agua, y cuando ellos se secan, caro le cuesta abrir y encontrar otros nuevos; los buscadores de agua pagan con su vida y con su espíritu el placer de vivir con que regalan a la comunidad. Todo lo que vemos, hasta donde nuestra vista alcanza, obra y maravilla fué de los buscadores. Desde hace miles de años un pensamiento tras otro se urden en la red en que se construye el mundo del hombre y para que viva el hombre una existencia valiosa; todos somos solidarios de esta obra desde sus orígenes hasta el postrer pensamiento del hombre sobre la Tierra. Pone el buscador su espíritu sobre la Tierra, como Moisés puso su vara sobre la roca para descubrir el velo que ocultaba el agua que aliviaría la sed del pueblo. Pero nada constituye dádiva; sólo el espíritu hace dádivas; sólo El es generoso. ¿O es que se quiere que los que saben guarden silencio y los poetas no canten? Hay quienes arrastrados por un sino maléfico quieren ser como aquel caminante poseído de las fuerzas demoníacas que apuntó su flecha contra el ruiseñor que cantaba en el bosque. ¿Podremos alguna vez compensar a Pitágoras su teorema, a Platón sus diálogos, a Palestrina su música divina o a Einstein su visión matemática del universo? ¿Y sabéis lo que sería de vosotros sin Pitágoras, sin Platón, sin Palestrina o sin Einstein?

Pero más de alguno repetirá la frase popular en ciertos círculos: "que la ciencia la hagan otros, aprovechemos nosotros de sus resultados y aplicaciones". Frase que revela una posición, la más inmoral de las que conozco, porque es renuncia anticipada a la vida del espíritu, a los dones del Espíritu Santo; es la derrota antes de la batalla, es el nihilismo total y aniquilador. Y ¿por qué no renunciar también al arte, al Estado, a la religión o a cualquiera otra de las formas de existencia superior de lo humano en el hombre? Sostenerse en medio del combate sin perder la cabeza, conservar durante él el uso de la razón y no caer en el frenesí es propio del verdadero heroísmo, de aquel a que aludía Pericles cuando de pie sobre la gran piedra frente a los dioses de Atenas alababa a los atenienses muertos en las primeras batallas de la guerra del Peloponeso: "y lucharon hasta el último sin abandonar sus puestos contra enemigos inmensamente más poderosos que ellos y así conquistaron una verdadera gloria". Los artistas y científicos

conocen las dificultades que a veces el ambiente y otras los recursos, oponen a sus investigaciones y tareas; pero también recuerdan en los momentos de amargura que la historia íntegra del arte y de la ciencia está plena del heroísmo sereno con que supieron vencer para legar a la humanidad el don gratuito de sus pensamientos y sentimientos. Cada develamiento del mundo cuesta un sacrificio; la consagración heroica a una vida superior para alcanzar niveles más y más elevados lleva al alumbramiento de la verdad arrancada al misterio del cosmos.

Más de alguno suele preguntarnos si la ciencia tiene tanta utilidad como para justificar los sacrificios del contribuyente más allá de lo que simplemente cuesta la formación de profesionales. ¿Qué tienen que ver los contribuyentes con las especulaciones de los astrónomos o con las matemáticas no-euclidianas o con tantas abstracciones y juegos del espíritu como los que preocupan a los científicos? La verdadera respuesta fué dada hace miles de años, pero constantemente hay que repetirla y explicarla: no sólo de pan vive el hombre. El mundo que el hombre se ha construido es muchísimo más que un mundo de necesidades biológicas; también necesita conocer sin pensar en el aprovechamiento inmediato de su arte o su saber. Constantemente hay que defender a la ciencia de la crítica al conocimiento puro. Louvois, ministro de Luis XIV, en su calidad de protector de la ciencia francesa, exigía a la Academia de Ciencias, "la realización de trabajos científicos que aportasen una utilidad sensible y rápida", sin darse cuenta de que en el camino del utilitarismo inmediato no se consigue otra cosa que secar no sólo la fuente de la ciencia, sino también la de sus aplicaciones prácticas. Hay quienes se burlan de los investigadores que con paciencia y amor estudian y observan durante largos años las minucias de las formas de tal o cual insecto, de fósiles que fueron vida hace millones de años o el compartimiento psíquico de algún antropoide o las propiedades de cierto minerales que por el momento nada significan. Pero he ahí que en el grupo de jóvenes que laboran en esas "inútiles" tareas hay uno en el que alumbró el talento o el genio, que logra descubrir el velo de algo que estaba oculto, y, al instante, cosas nuevas comienzan a adquirir sentido, y las viejas, que ya se sa-

bían, toman nuevos significados y relaciones imprevistas enlazan a unas con otras para entretenerse en la malla de la ciencia. Poco tiempo después, millones de vidas humanas comienzan a recibir una ayuda inesperada; nuevas industrias surgen, fuentes nuevas de energía brotan del misterio, grandes cantidades de bienes se acumulan y lo que era mero juego del espíritu o curiosidad de la inteligencia se convierte en preocupación universal. Palabras nuevas brotan de los labios del sabio para dar nombre a los mundos nuevos que crea; pero ¿quién las entiende? ¿Quiénes saben lo que significa un gene o un átomo? ¿Quién conoce la historia maravillosa de las partículas elementales? Sólo un puñado de hombres sobre la tierra. Y ¿quiénes aprovechan el conocimiento que esos hombres adquirieron? Millones de seres humanos, que pronuncian esas mismas palabras sin saber nada o casi nada de su milagroso contenido. ¿No es ésta toda la historia de la ciencia? ¿No fueron éstos los pasos de Pasteur al transitar del estudio de los cristales en mineralogía al descubrimiento de los microbios y salvar millones de vidas de hombres y animales? Ni Pasteur, ni Gauss, ni Rutherford, ni Planck, ni nuestro contemporáneo Heisenberg, ni ninguno de los científicos se imaginaron hasta dónde llegarían las líneas de investigaciones que les señaló su curiosidad científica desinteresada y pura. Pero ahí están los resultados firmes y seguros incorporados para siempre al diario vivir de los hombres, aunque cien veces sean revisados por la crítica científica o ampliados hacia aspectos aún no indagados.

La historia de la ciencia, la verdadera historia, posee un valor estimulante de primer orden en la formación de la juventud estudiosa y ella debería ser incorporada cuanto antes al *curriculum* normal de todas las Escuelas Universitarias.

Tres peligros, sin embargo, merodean en torno a los laboratorios y bibliotecas y amenazan con la esterilidad a los jóvenes de talento y gusto por la ciencia: el que podríamos denominar el manipulismo, las delicias del juego espiritual abstracto y la especialización excesiva. Los dos primeros son deficiencias de método y educación por un lado, y desde otro punto de vista son achaques propios de las tradiciones científicas incipientes. Ambos acompañan con frecuencia al autodidactismo y al trabajo

científico aislado de los ambientes culturales poco desarrollados. Ambos también fueron características pronunciadas en los círculos científicos de la antigüedad clásica, donde a pesar de todo y gracias a genios individuales se produjeron elevadas realizaciones: la matemática antigua y la técnica inventiva del juguete del tipo de los contruidos por Herón de Alejandría.

Es tan maravilloso hoy día ver cómo surge un mundo desconocido en el microscopio, o descubrir al través de una lupa los maravillosos colores y formas del pétalo de una flor, o repetir una y otra vez las reacciones en el matraz o la probeta, o las respuestas del ser vivo a las excitaciones de una corriente eléctrica, o diversificar los métodos colorantes para aislar un tejido o perseguir una forma que se esconde. Pero si el maestro no logra disciplinar esa curiosidad o capacidad inventiva de sus colaboradores y discípulos en torno a un proyecto de trabajo colectivo con buena información y severa crítica constructiva, la fuerza espiritual del discípulo, que está constantemente bajo la amenaza de ser arrastrada al nivel del mero juego intrascendente, se queda en él, porque es más fácil y, en la apariencia, también es "cultura". Porque la carne es flaca y sólo el espíritu vigila.

La capacidad enorme de percepción sensorial y medición que proporcionan los instrumentos modernos de laboratorio esconde una amenaza y un peligro para el que se inicia en la investigación científica, pues son innumerables los espejismos que lo llaman a un mundo nuevo pleno de una variedad y riqueza excitantes. No olvidemos que, gracias a ese instrumental inventado, la observación ha llegado a los límites de la percepción directa. El microscopio electrónico ha traspasado las fronteras que la amplitud de la onda luminosa permitía ver al ojo humano. Por otra parte, la hipótesis de que la velocidad de expansión del universo más allá de las últimas galaxias sea superior a la velocidad de la luz parece elevar un muro al horizonte macrocósmico del hombre. Sería probable, por tanto, que la ciencia, hasta donde es inteligible el cosmos en este momento, hubiese alcanzado una frontera física concreta y por primera vez nos encontraremos metidos en un círculo cerrado. La idea de que el pensamiento pudiera estar próximo a caer en un "encierro" produce en la men-

te la imagen de bordear los abismos y un vértigo nauseabundo se apodera de la razón.

El estado actual de la ciencia en Chile aún no presenta en forma aguda la crisis intelectual de la especialización excesiva que desde hace tiempo azota a los grandes centros científicos; debemos precavernos y reflexionar en busca del mejor camino para sostener un equilibrio entre las ventajas de una cultura general y las de la especialización. Sobre esta materia ya existe alguna experiencia y conviene aprovecharla.

Voy a presentaros en un ejemplo histórico los efectos de la especialización a fin de mostraros con mayor claridad las cuestiones que ella suscita y su gravedad. Tomaré el caso de la medicina.

Hasta la publicación del tratado sobre anatomía patológica de Morgagni en el siglo XVIII, el subjetivismo dominaba la medicina y el examen del paciente poco o nada tenía que ver. Gracias a Laennec pronto se inició un gran cambio; las técnicas de prospección se perfeccionaron y multiplicaron y la medicina comenzó una brillante carrera. Pero poco a poco los mismos adelantos que permitían ver mejor las enfermedades empezaron a ocultar más y más a los pacientes individuales, produciéndose un divorcio entre la enfermedad tal como la sentía el enfermo y la enfermedad diagnosticada por el médico; esta diferencia señalaba profundos malentendidos entre un científico que se somete a los dictados precisos de una ciencia exacta y procede como experto en ella con toda corrección y un enfermo que se ve obligado a someter diversas partes de su cuerpo a una serie cada día mayor de exámenes, a cargo cada uno de ellos, e independientemente, de médicos o laboratoristas de alta, pero a menudo, estrechísima especialización.

La visión general del paciente tiende por este camino a reducirse en forma alarmante y la inquietud por una educación médica más realista y eficiente conmueve los círculos responsables universitarios de todo el mundo.

Hasta el presente la gran revolución en el campo de la medicina se ha orientado al dominio de la especialización; ha procedido del organismo a los órganos, del todo a las partes, hasta las más pequeñas, llegando a saber de cada una de ellas cada día más. Pero cada día con mayor velocidad vamos perdiendo la visión del conjun-

to. Nuestros científicos han explorado el corazón, los pulmones, los riñones con toda minuciosidad; pero el hombre como estructura total ha sido olvidado o a lo menos, desatendido. La enfermedad no sólo la determina el microbio o la lesión; también son responsables de ella las tensiones emocionales diarias, miedos, odios, deseos, actos frustrados o sentimientos que cada uno de nosotros experimenta en sus relaciones cotidianas con los demás. Es absurdo que la ciencia médica busque su modelo en las ciencias físico-químicas, pues el objeto de sus preocupaciones es una entidad compleja total, eminentemente singular y única como es el hombre individual. Muchos repiten el axioma: no hay enfermedades, sólo hay enfermos; pero son muy pocos los que sacan las consecuencias lógicas de este principio. Por lo tanto, la naturaleza misma del objeto de la ciencia médica nos obliga a buscar nuevos métodos para establecer el equilibrio en la educación médica entre un conocimiento especializado suficiente y la visión general del ser humano.

Quienes han vivido en el ambiente del laboratorio científico o del seminario saben lo que son las delicias de la comunicación espiritual y sienten al abandonarlo la nostalgia de un paraíso; allí se contraen amistades que vencen todas las alternativas de la vida, como aquella modelo entre Rutherford y Otto Hahn, capaz de vencer los odios de la guerra de 1914 y subsistir intachable hasta la muerte del gran físico neozelandés. Si se necesita fuerza espiritual para consagrar la vida a la ciencia, también, y en mayor grado, se la requiere para desatender a las voces de sirena que se escuchan en la intimidad del trabajo científico o artístico. Un laboratorio o seminario sin proyectos carece de disciplina intelectual, se convierte muy pronto en un montón de máquinas o papeles carentes de significado y atracción y entre los cuales deambulan como sombras maestros y discípulos.

Los senderos del bosque son incontables, no podemos recorrerlos todos; con nostalgia observamos cómo otros caminan por ellos; desde lejos, nos podemos hablar y comunicar nuestras impresiones; pero a todos nos alegra la idea de que tenemos una meta común, que lo que cada cual hace sirve al trabajo de los demás y que en el mundo entero, por encima de diferencias religiosas, económicas o lingüísticas, for-

mamos la comunidad mundial del espíritu. Hay momentos en la historia de la ciencia en que algunos surcos son más fértiles que otros y pueden comunicar mejores resultados para estimular el trabajo de los demás; esta comunicación es la que realizan en el fondo de la actividad científica los filósofos y también los matemáticos en un vasto círculo.

Los objetos ideales del pensamiento matemático atraen poderosamente la imaginación creadora de algunos jóvenes bien dotados; es tarea de gran importancia de los maestros matemáticos guiar a algunos de esos jóvenes, a los que muestren mejores disposiciones, hacia el campo de las matemáticas aplicadas, que es tan necesario cultivar hoy día en nuestro país y en el estado de nuestro desarrollo científico. Nunca habremos insistido suficientemente en la extraordinaria importancia que tiene para la elevación y amplitud del pensamiento en todos los aspectos de la ciencia la formación de una robusta tradición en la matemática pura y aplicada. Esta tradición como la filosófica y la de la filología clásica son puntales aún no reemplazados para la ciencia y la alta tecnología.

A menudo el científico se queja de que el público no entienda sus problemas y preocupaciones, y el pueblo, a su vez, se lamenta de su desconexión con la verdadera ciencia. Ambos tienen que hacer un esfuerzo de acercamiento a fin de que la tarea valiosa pueda realizarse con toda la amplitud y eficacia que necesita la vida general del país. El problema para el científico no consiste en explicar el mundo a otros científicos como se describe un complicado juego a quienes desean jugar y aceptan de antemano las reglas del juego; se trata de explicar la vida a los que viven. Para esto no hay que recurrir a explicaciones que puedan satisfacer a espíritus entrenados, sino a tipos de explicación capaces de promover actos que convengan y persuadan a quienes carecen de un entrenamiento especial. Es desde hace ya muchos años que el hombre de ciencia auténtico vive en todo el mundo en contacto con los problemas de su tierra y de su pueblo; la desconexión entre el sabio y su tierra o su pueblo es fatal para su tarea y para la fertilidad de su propio pensamiento. La función llamada de "extramuros" y la extensión universitarias son tan difíciles y complicadas como la propia actividad clá-

sica de las Universidades y tienen una importancia similar. Si la función de la ciencia es liberadora, ello no puede satisfacerse con liberar a un grupo reducido de privilegiados del talento o de las circunstancias y dejar a la inmensa masa encadenada al misterio de la vida y a la magia. Porque no olvidemos que para millones de hombres la ciencia actual es pura y simplemente magia, de la cual ve, gracias a una propaganda perniciosa e intencionada, más los efectos destructores de sus aplicaciones que los beneficios de las auténticas intenciones de sus creadores.

La vulgarización científica, tan difícil y peligrosa, es uno de los problemas que las Universidades tienen que estudiar con más cautela y prudencia, en especial si meditamos que en pocos años más la gran preocupación social y política de muchos pueblos será ¿qué hacer con el tiempo sobrante? ¿Cómo evitar que el ocio se convierta en un veneno mortal para la humanidad?

Para que todas estas cosas pueden realizarse, los hombres de ciencia deben comprender la mentalidad de los hombres de trabajo y acción, lo mismo que las modalidades técnicas de la acción. Para que la historia de la agricultura llegue a interesar al campesino hay que saber algo más de lo que relatan los documentos y pensar también que el campesino trabaja con arados y no con papeles. Se trata de dar a conocer y explicar acontecimientos a hombres que necesitan conocer las condiciones históricas de sus actos. Para esto hay que penetrar el sentido de las realidades económicas vivas y estar preocupado por los modos de existencia de los campesinos. La humanidad espera el conocimiento de sus posibilidades de acción del análisis de lo real, y esto no nace sino de un amor por lo real. Hay que amar las flores para entender la botánica y hay que amar el campo para hacer su historia. Inspirar amor por algo es el principio fundamental de toda educación; enseñar no es transmitir conocimientos, sino inspirar amores. Este principio abarca toda educación, desde la más sencilla hasta la más complicada. Esos historiadores, sociólogos o economistas de la vida campesina que no la aman verdaderamente no llegarán jamás a comprenderla, ni a ser comprendidos por los campesinos, ni lograrán penetrar en las intimida-

des reales de sus vidas, ni explicar sus formas culturales.

El común de los hombres actúa con miras a corto plazo, en función de objetivos inmediatos, y por lo tanto su acción está limitada por la exigüidad misma de la previsión. En cambio, el hombre de ciencia se aleja de las preocupaciones embarazosas del trabajo cotidiano subalterno para sumirse en el "ocio creador", durante el cual forja los verdaderos instrumentos del porvenir de la humanidad. La imagen que a menudo se tiene del sabio es el recuerdo de Tales de Mileto que camina en la noche por el campo contemplando las estrellas y por distracción cae en un foso; y se olvida que Tales poseía capacidades sobresalientes para el comercio, pero que sus habilidades las puso al servicio de un saber y poder científicos. El verdadero hombre de ciencia siente en sí mismo todas las cualidades convenientes para el hombre de acción; eso sí que es capaz de separarse voluntariamente de las tareas a corto plazo, para consagrarse a las de un largo término. El conocido arqueólogo, descubridor de Micenas, Tirinto y Troya, Schliemann, amasó una enorme fortuna en el comercio y la banca sólo con el fin de poseer los medios para financiar el sueño de toda su vida: seguir bajo tierra los rastros de Homero y desentrañar las formas culturales de vida de aquellos héroes cantados en los poemas. Y logró mostrar ante un mundo atónito el fondo histórico de los cantos homéricos.

La diferencia entre el hombre de acción y el científico no radica en la apreciación de lo real y concreto, sino en la amplitud de la tarea y en la diversidad de metas. Ambos saben que el camino más seguro de todo avance humano es el del análisis objetivo de lo concreto; ambos observan antes de razonar o actuar y no aceptan sino aquellas aplicaciones que están de acuerdo con la acción.

Tales son los espíritus que necesita nuestra nación en el Gobierno, el Parlamento, la Administración, la industria, la agricultura o el comercio, y, en forma muy especial, en las cátedras y laboratorios de la Universidad. Con este pensamiento hay que formar a la nueva generación, para que pueda usar con provecho a un mismo tiempo las técnicas intelectuales y los utensilios materiales; una generación que salve nuestros país de la estagnación eco-

nómica y de la parálisis espiritual y aporte una contribución, por pequeña que sea, al bienestar de la humanidad.

Antes de poner término a estas palabras, os recordaré que la tarea creadora de la ciencia y del arte también nos pertenece, aunque sea mínimo nuestro aporte; que la mayor gloria y provecho corresponderá a las sociedades que mejor comprendan esta misión del hombre, y que hoy, más que antes, es visible y concreta la función decisiva que ella tiene en el bienestar y poder de la humanidad. Que, más que nunca en la historia, el destino está en nuestras manos y que ya no vale la excusa de países más ricos o más pobres, sino de voluntades más fuertes o más débiles para abrirse un sendero en la selva de la vida.

Ahora los hombres compiten en ciencia y arte, y la gloria pertenecerá a quienes sepan conquistarla con su pensamiento y su acertada elección de valores.

Aquí estamos afirmados contra la sólida montaña andina y frente al mar; hagamos el propósito estable de no olvidar ni por un minuto nuestros grandes deberes, nuestra noble misión y nuestras más bellas y

constructivas tradiciones nacionales, y la tarea nos dará frutos, alegría y fe para vivir.

No afirmemos nuestra existencia en una seguridad preestablecida administrativa y burocrática, sino en nuestra propia voluntad de vivir, en nuestro esfuerzo intelectual y en nuestra comprensión mutua ciudadana.

Olvidemos para siempre esa palabra "problema" que continuamente tenemos en los labios para definir cualquiera de nuestras situaciones y con la cual hemos develado el fondo de angustia y zozobra en que hemos vivido durante largos años, y a cambio de esa palabra corruptura y desvitalizadora pongamos el acento de nuestra fe y esperanza en la palabra "proyecto". Pongamos nuestra seguridad en un arrojarnos con audacia al futuro; no temamos las grandes obras, las empresas difíciles o los planes atrevidos, y así derrotaremos la miseria, el pesimismo y la desconfianza. Tomados de la mano como los hombres que cruzan los torrentes, hagamos de la vida, en este alejado rincón del mundo, una hermosa comunidad de pensamiento, sentimientos y trabajo.

CUARTO CONGRESO INTERAMERICANO DE FILOSOFIA

El primer Congreso de la Sociedad Interamericana de Filosofía (IV Congreso Interamericano) se realizará en Santiago durante la semana del 8 al 15 de julio de 1956.

El Temario del Congreso se inspira en el propósito de precisar una visión de la filosofía en el mundo contemporáneo. En las sesiones plenarias se estudiarán las siguientes cuestiones: "¿Ha habido progreso de la filosofía en su historia?" y "Significado de la filosofía en la cultura americana".

En sesiones especiales de comisión se estudiarán: 1. Problemas actuales de la lógica, de la filosofía de la ciencia y de la teoría del conocimiento. 2. Problemas actuales de la teoría de los valores. 3. Problemas actuales de la filosofía jurídica, de la filosofía política y de la filosofía de la educación. 4. Problemas actuales de la antropología filosófica, de la filosofía de la Historia y de la Filosofía de la Cultura. 5. La metafísica y el estado actual del saber.

De los filósofos invitados al Congreso

asistirán de Alemania, G. Funke y K. H. Volkman-Schull; de Argentina, F. Romero, C. Astrada, E. Pucciarelli, C. Cossio, O. N. Derisi, R. Frondizi, J. A. Vásquez, M. Bunge; de Brasil, M. Reale, J. Cruz Costa, E. Cannabrava, R. Cirelli; de Canadá, Ch. de Koenink; de Cuba, H. Piñera y P. Aja; de España, J. Marías; de EE. UU., H. Margenau, C. Krusé, R. Mackeon, P. Romanell; de Francia, A. Koyré y J. Whal; de Italia, U. Spirito y C. Fabre; de México, E. García Maynez, E. Nicol, J. Gaos, O. Robles, L. Zea; de Perú, H. Delgado, Fco. Miró Quezada, A. Wagner de Reyna, A. Salazar Bondy, W. Peñaloza y N. Festini; de Puerto Rico, D. Marrero; de Uruguay, A. Ardao; de Venezuela, J. D. García Bacca y M. Granell.

La comisión organizadora está presidida por el profesor Jorge Millas e integrada por los profesores Luis Oyarzún, Agustín Martínez, Mario Ciudad, Félix Schwartzmann, Armando Roa y Juan de Dios Vial L.; secretario es el señor Santiago Vidal y tesorero el señor J. M. Va-

luzuela. Las sesiones del Congreso se efectuarán en el edificio de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile en calle Pío Nono, esquina de calle Bellavis-

ta; las sesiones plenarias serán por las mañanas desde las nueve horas y las sesiones de comisión, por las tardes desde las cuatro horas.

DISCURSO DE DON JORGE BANDE EN EL DÍA DEL SEGURO PANAMERICANO

En el banquete efectuado el 15 de mayo del presente año, en conmemoración del Día del Seguro Panamericano, se hizo entrega a la Universidad de Chile de una donación de un millón de pesos. En dicha oportunidad, el señor Jorge Bande pronunció el siguiente discurso:

Han pasado diez años desde que un día de mayo, en la primavera de Nueva York, se estableció la fecha de hoy como Día Americano del Seguro.

Propuesta por Chile y aprobada por la unanimidad de los asistentes a la Primera Conferencia Hemisférica de Seguros, constituyó el primer lazo de unión entre las instituciones americanas de aseguradores. Transcurrieron diez años y esta fecha ha adquirido notoriedad en todos los países del Continente por las ideas que encierra su celebración.

Muy pronto, ya que sólo cuatro años después de este memorable evento en la Historia del Seguro Americano, las compañías de Seguro del Continente creyeron llegado el momento de establecer lazos más duraderos en sus mutuas relaciones. Aquí en Santiago, en la Tercera Conferencia Hemisférica de Seguros, se constituye el Comité Permanente para el Fomento y Desarrollo del Seguro Privado en las Américas, con su doble objetivo de llevar adelante, por medio de la cooperación de todos los elementos que reúne el Seguro, el progreso de la institución y mantener una constante vigilancia respecto de las actitudes que puedan asumir los Estados en su política, para defender con decisión la libre empresa de Seguros.

Tengo el honor de poder cerrar esta manifestación en nombre de este Comité Permanente. En la paradójica situación del que convive con todos vosotros en vuestras diarias actividades, trae a esta mesa, la palabra de una amplia y lejana colectividad internacional. Mi confusión aumenta debido a una tercera calidad en que os hablo, la de universitario, a través de la cual siento aún más satisfacción al ser

partícipe de esta hermosa unión espiritual que simboliza, una vez más, los lazos perennes que vinculan la vida ciudadana útil con la docencia e investigación universitarias.

Cabe meditar sobre el alto significado de esta unión, ya que a menudo se oye que la práctica de las actividades comerciales e industriales, es capaz de crear todos los hombres que necesita para dirigir o realizar sus tareas por simple autogeneración. La destreza en los negocios, la habilidad para crear contactos, el talento de organizar y fundir en una sola, voluntades dispersas, condiciones básicas del éxito en la práctica —se dice— no requieren otra escuela que la vida.

Según este parecer, las actividades comerciales quedan encerradas en un mundo separado, en el mundo material, y la Universidad, para quienes así piensan, se halla en una esfera lejana, flotando entre cielo y tierra; es un mundo ideal, que no pertenece a las realidades: un mundo puramente espiritual.

Esta división entre dos mundos, circundados con murallas infranqueables levantadas por la incompreensión, es una de las causas de las crisis moral, espiritual y hasta material que hoy vive la humanidad. La constelación en que nos encontramos es similar a la confusión reinante en la época cuando Roma fue destruida y toda la civilización grecolatina oscilaba en sus cimientos. Tiempo fue aquél, de una grave crisis de organización y material, de la cual el mundo occidental fue salvado por la visionaria concepción de San Agustín, cuyo *De Civitate Dei*, restituyó la jerarquía del espíritu para que los hombres no perdiesen la orientación en la transición de su civilización.

Jamás podrán sólo las realizaciones prácticas extraer al hombre moderno de su actual estado de desorientación, sino es el conjunto de los valores espirituales el que lo puede elevar hacia una vida superior y armónica y el lugar más fijo, más perma-

nente donde mora el espíritu son las aulas universitarias.

La Universidad, señores, es fuente de eterna juventud en la vida de las generaciones sucesivas. Conviven en ella maestros y alumnos unidos por los vínculos de enseñar, investigar y aprender sin finalidades utilitarias; por la aspiración de un mayor saber y por el afán de hacer prevalecer dentro de la comunidad los sentimientos de la responsabilidad, solidaridad y dignidad humanas y de la tolerancia, emanados todos de una más alta cultura y de una más intensa vida espiritual. No es pues, la Universidad un lugar herméticamente cerrado, sus pórticos están anchamente abiertos, recibiendo humildemente incitaciones del mundo que la rodea y dispersándolas con generosidad hacia todos los ámbitos.

Las actividades comerciales e industriales, a su vez, promueven el progreso material y tratan de establecer un armónico equilibrio social y económico. Son las grandes y resistentes columnas que con firmeza sostienen la estructura de la vida nacional e internacional.

Aquella Universidad que se desentendiera de estas importantes actividades, no podría aspirar a cumplir con su trascendental papel, ya que la cultura que difunde jamás podría penetrar en las almas de los hombres que luchan por el bienestar material. Las ciencias, el saber tecnológico, el pensamiento adiestrado que acomete contra lo incognoscible, la alta ética del universitario unida a la habilidad, destreza, visión y la disposición a afrontar riesgos de los hombres que dirigen las actividades económicas —el conjunto del mundo espiritual y el mundo material— constituyen una alianza indestructible y perenne que será capaz algún día de encontrar la solución a los problemas que hoy agobian nuestras existencias.

Es falso, pues, atribuir al profesional universitario un papel secundario en el progreso material, relegándolo a la posición de la teoría pura. Los caminos enredados y tenebrosos de la práctica, nunca podrán prescindir de la orientadora luz de una mayor sabiduría. Es falso también que el hombre práctico, no puede llegar a las alturas de una conciencia omnicompreensiva y que sus actividades no tienen decisiva importancia para el desarrollo del espíritu.

Bien dijo el Rector de la Universidad

de Chile, don Juan Gómez Millas, en un discurso dirigido a los alumnos del Primer Año, sobre este tema: "Tales de Mileto era un comerciante rico y en uno de sus paseos nocturnos, teniendo fija su mirada en las estrellas del cielo cuyo secreto quería arrancar, cayó en un hoyo y Schliemann, emprendedor hombre de negocios amasó una gran fortuna durante su vida para gastarla en sus viajes al Oriente, durante los cuales recorrió el velo que cubría el escenario de la epopeya homérica: Troya".

El Seguro Privado, que es una actividad de alto comercio al servicio de las aspiraciones de previsión de los hombres que laboran para un futuro mejor, sólo puede seguir su marcha ascendente en un mundo de progreso espiritual y material; en un mundo de espíritu, ya que su base ética y hasta técnica es la solidaridad de los hombres amenazados por análogos peligros y en un mundo de progreso porque el grado de protección que puede otorgar depende del nivel de bienestar material de las actividades económicas subyacentes. Como sombra protectora acompaña todo el destino y querer humano, otorgando en forma generosa su amparo a toda digna empresa. Aún más, el desarrollo de las ciencias desde las aulas y laboratorios universitarios al crear nuevas ideas y técnicas, incitan a los hombres de empresa a abrir nuevos horizontes y campos para las actividades humanas. De la conjugación de ideas y acción, nacen nuevos riesgos para la humanidad, peligros que tendrían un efecto paralizante para el progreso económico y cultural si nuestra institución no fuera capaz de prestar su amparo a las actividades y procedimientos que son resultantes de verdaderas aventuras de la mente y acción humanas.

Es en esta forma como el Seguro Privado Americano se siente íntimamente ligado a las actividades materiales y espirituales de las Américas.

De la combinación de lo espiritual y lo material, de lo teórico y de lo práctico, de la Universidad y de la empresa, simbolizada por el acto de hoy, surge una imagen similar a la antigua Atenas de Pericles en cuya ágora resonaba la voz estridente de ciudadanos conscientes del ideal griego de la libertad no restringida y quienes se integraron en la comunidad considerando un privilegio pertenecer a ella, en cuyo areó-

pago lo justo, lo bello y lo sabio se confundían en un solo concepto, en cuyos talleres y mercados, artesanos y mercaderes producían y distribuían riquezas, sin temor de que el Estado codiciara sus éxitos, en cuyas plazas y templos los artistas transformaron el arte hierático en figuras llenas de vida y movimiento y en cuyas colinas

maestros y alumnos observaban felices la vida, esa vida de libertad, de justicia y de belleza, paseando y dialogando plácidamente por los jardines de *Academos*.

Esta es la visión que transmitirá el Presidente del Comité Permanente a los aseguradores de las Américas, de la celebración del Día del Seguro, de hoy.

CONFERENCIA Y ACTOS CULTURALES AUSPICIADOS POR EL DEPARTAMENTO DE EXTENSION CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

—PRIMER SEMESTRE—

Ciclo de Conferencias: *El Nuevo Humanismo*.

Prof. Arturo Piga.

1. "Crisis actual y del Profeta Bíblico a Feuerbach".
2. "Especialización tecnológica y Profesionalización e Historicidad".
3. "Política y Educación" y "Humanismo y Revolución Industrial".
4. "Misión de la Universidad".
5. "El Cine y su trascendencia en la cultura actual".
6. "El sentido humano de la filosofía moderna".

Salas de Conferencias. Días 4, 6, 9, 11, 13 y 17 de enero.

Homenaje de la Universidad de Chile a la señora Amanda Labarca.

Discursos: Don Guillermo Feliú Cruz, señora Graciela Mandujano, don Juvenal Hernández, señora Amanda Labarca.

Salón de Honor, 12 de enero.

Ciclo de Conferencias: *Simón Bolívar y el Destino Americano*.

Prof. don Manuel Eduardo Hübner.

1. "Vida, pasión y genio de Simón Bolívar".
2. "La América del Libertador era una".
3. "El Hemisferio Occidental o las Américas de Hoy".

Sala de Conferencias. Días 16, 18 y 20 de enero.

Homenaje a Benjamín Franklin (Departamento de Extensión Cultural y Unión Femenina Internacional).

Disertaciones de: señora Amanda Labarca, señor Ernesto Montenegro y Dr. Juan Marín.

Sala: Valentín Letelier. Día 17 de enero.

Conferencias del pintor y profesor argentino señor Abdulio Giudici (Comisario de la Exposición de Artes Plásticas de la Universidad de Cuyo, Argentina).

1. "Pintura argentina".
2. "Nueva Orientación en las Escuelas de Bellas Artes".

Sala Valentín Letelier. Días 18 y 19 de enero.

Ciclo de Conferencias: *Vida y Cultura en la España Musulmana*.

Profesor señor Germán Sepúlveda.

1. "Vida y sociedad en el Califato de Córdoba".
2. "Abanhazam de Córdoba, poeta y poeta".
3. "Abanhazam de Córdoba y el Arcipreste de Hita".

Sala: Valentín Letelier. Días 23, 25 y 27 de enero.

Conferencia del profesor boliviano don Adrián Patiño: *Presentación de la Música Folklórica de Bolivia*. Con ilustraciones musicales. Sala: Valentín Letelier. Día 26 de enero.

Conferencia del Prof. Germán Sepúlveda: *Ibn Jaldún, historiógrafo y sociólogo musulmán*. Conmemoración del 550º aniversario de su muerte.

Sala: Valentín Letelier. Día 23 de marzo.

Ciclo: *Tres Sondeos en la Cultura Americana*. Prof. don Luis Alberto Sánchez.

Sala: Valentín Letelier. Días 12, 18 y 20 de abril.

Conciertos Comentados (Con la colaboración y auspicio de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales).

1. Festival Mozart.
2. Festival Mozart.

Sala: Valentín Letelier. Días 17 y 24 de abril.

Inauguración Actividades de Otoño, del Departamento de Extensión Cultural. Disertación del profesor argentino don Jorge Sábato: "La Investigación científica en Latinoamérica".

Sala: Valentín Letelier. Día 27 de abril.

Ciclo: *La Soberanía Marítima y la Preservación de los Recursos Naturales del Mar*.

1. "La riqueza biológica del mar chileno". Profesor Parmenio Yáñez.
2. "Interés económico de Chile sobre los recursos marítimos". Profesor Julio Ruiz Bourgeois.
3. "Los fundamentos de la tesis chilena acerca del mar territorial". Dos conferencias de don Luis David Cruz Ocampo.

Sala: Valentín Letelier. Días 7, 9 11 y 14 de mayo.

Concierto Comentado. (Con la colaboración y auspicio de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y el Departamento de Extensión Cultural).

Concierto de Música Contemporánea. Comentario de don Juan Orrego Salas.

Sala: Valentín Letelier. Día 15 de mayo.

Conferencia del escritor español don Arturo Barea: *La novela española contemporánea*.

Salón de Honor. Día 16 de mayo.

Ciclos de Conferencias del profesor y filósofo francés Etienne Gilson. Auspiciados conjuntamente con el Dpto. de Filosofía del Inst. Pedagógico.

- I. *Existencia y Metafísica en Santo Tomás de Aquino*.
1. "Dios y la Existencia".
2. "Los seres y la Existencia".

3. "Existencia y Creación — Existencia y Causalidad".

4. "El Hombre y la Existencia".

5. "El mensaje metafísico de Santo Tomás".

Salón de Honor y Sala de Conferencias. Días 22, 23, 25, 28 y 29 de mayo.

II. *Filosofía de la Pintura*.

Salón de Honor y Sala de Conferencias. Días 30 de mayo y 1º de junio.

Ciclo: *El Medio Oriente—Cruce de Caminos de la Civilización*.

1. "Evolución Cultural del Medio Oriente". Prof. Juan Marín.
2. "Visión y realidad del Medio Oriente". Por el periodista don Luis Hernández Parker.

Sala Valentín Letelier. Días 22 y 25 de mayo.

Homenaje a la memoria del escritor Mariano Latorre. Disertaciones del Prof. Eleazar Huerta, "Creación y doctrina de Mariano Latorre; del Prof. Milton Rosset, "Trayectoria Literaria de Mariano Latorre"; del escritor don Leoncio Guerrero, "El Maule y Mariano Latorre" y del crítico literario don Manuel Vega, "Mariano Latorre en mis recuerdos".

Conciertos comentados.

1. "La variación en la música contemporánea", obras de Ginastera, Dallapiccola y y Britten.
2. Concierto de Teresa Orrego sobre obras de Schumann.
3. Festival Mozart y Schumann a cargo de Hernán Würth.
4. Concierto de alumnos del Conservatorio. Obras de Ozi y Mozart.

Sala Valentín Letelier. Días 4 y 11 de junio.

Además durante el mes de junio se desarrollarán los siguientes ciclos:

Ciclo: *El Problema del Desarrollo Económico de Chile*. (En colaboración con el CIDE y Depto. de Extensión Cultural).

1. "Naturaleza General del Problema del Desarrollo Económico". Prof. José Cademartori.
2. "Análisis de las tendencias principales del desarrollo económico chileno a par-

tir de la crisis de 1930 hasta el presente", señor *Albán Lataste*.

3. Tareas y problemas que plantea el desarrollo económico chileno en el presente". *Prof. Jorge Ahumada*.
4. "El Estado, la empresa privada y las inversiones extranjeras en el desarrollo económico chileno". *Prof. Anibal Pinto Santa Cruz*.

Sala Valentín Letelier.

Ciclo: *Freud*.

1. "Aporte de Freud al conocimiento del hombre y a la cultura". *Dr. Ignacio Matte Blanco*.
2. "Freud y la educación", por el *Prof. Manuel Zamorano*.
3. "Freud y la Criminología", por el *Dr. Israel Drapkin*.
4. "Freud y la Psicología", por el *Prof. Egidio Orellana*.

Ciclo: *Mozart*. (En colaboración con la Fac. de Ciencias y Artes Musicales).

1. "Panorama de la cultura del siglo XVIII". *Prof. Ricardo Krebs*.
2. "Genio y figura en el teatro de Mozart". *Don Vicente Salas Viú*, Director del Inst. de Extensión Musical.

3. "De Idomeneo a la Flauta Mágica", por *don Vicente Salas Viú*.
4. "La música sinfónica de Mozart". *Prof. Gustavo Durán*.
5. "La música de cámara de Mozart", por el *Prof. y Crítico don Federico Heinelein*.
6. "Proyección de Mozart sobre la música posterior a sus días", por el *Prof. y Crítico don Juan Orrego Salas*.

Salón de Honor.

Ciclo *Isla de Pascua*. Auspiciado por el centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile.

1. "Nuevo enfoque de la Arqueología e Historia de Pascua". *Sr. Gustavo Peña*.
2. "La Arqueología de Pascua a través de los trabajos de la misión Heyerdahl". *Sres. Gustavo Peña y Gustavo Berdichesky*.
3. Foro: "Problemas arqueológicos y etnológicos de Pascua".
4. "Antropología serológica de Pascua". *Dr. Ottmar Wilhelm*.

Salón de Honor y Sala de Conferencias: días 6, 9, 12 y 19 de junio.